

José Angel García Cuadrado: *Hacia una semántica realista. La filosofía del lenguaje de San Vicente Ferrer*. ("Colección Filosófica"). EUNSA, Pamplona, 1994. 337 pp.

Este trabajo monográfico se presenta como un intento de dar a conocer de manera sistemática la aportación del dominico valenciano Vicente Ferrer (1350-1419) a la semiótica medieval. En efecto, el nombre de Ferrer ha pasado a la historia ligado al prudente mediador político del compromiso de Caspe, así como la popular figura del infatigable predicador y extraordinario taumaturgo. Sin embargo, sus breves tratados lógicos (*Quaestio de Unitate Universalis* y el *Tractatus de Suppositionibus*) han permanecido en la sombra hasta comienzos de este siglo, cuando en 1909 el dominico p. Fages incluyó estos opúsculos dentro de las obras completas de Vicente Ferrer. El interés de estos opúsculos ha sido puesto de relieve en diversos estudios de especialistas en lógica y semiótica medieval: I. Bochenski, W. Kneale, L.M. de Rijk, J. Trentman, M. Beuchot, entre otros; pero se echaba en falta un tra-

tamiento sistemático sobre el alcance de las aportaciones de Ferrer.

Este trabajo se divide en siete capítulos, precedida de una extensa introducción, en la que el autor explica en qué sentido cabe entender la teoría de la suposición de los términos como una reflexión filosófica acerca del lenguaje, ya que es aquí donde se cuestionan continuamente las complejas y variadas relaciones entre palabras, conceptos y cosas. En este contexto, cabe hablar de una filosofía del lenguaje en los lógicos medievales, aunque ellos no hablaran expresamente sobre esta disciplina que no se constituyó como tal hasta mucho más tarde.

En el primer capítulo se presenta la figura y obra de Vicente Ferrer como un fiel seguidor del tomismo, así como a sus antecedentes inmediatos, es decir, a los lógicos Pedro Hispano, Guillermo de Sherwood, Guillermo de Ockham y Walter Burleigh. Las aportaciones originales del lógico valenciano resultarían difícilmente comprensibles sin tener en cuenta las deudas y discrepancias explícitas con sus predecesores. En efecto, como se

muestra en el capítulo segundo, la noción de *suppositio* que Vicente Ferrer propone consiste en un intento de rechazar la semántica de corte nominalista instaurada por Ockham y sus seguidores: frente a éste y a la tradición anterior, Ferrer concibe la suposición como una propiedad del sujeto en relación a un predicado, de tal modo que los distintos tipos de suposición responde a distintos tipos de predicación. De este modo, cabe realizar predicaciones sobre individuos (dando lugar a la suposición personal), predicaciones sobre conceptos (suposición simple) y también predicaciones sobre la naturaleza esencial de las cosas (suposición natural), ésta última negada por los nominalistas.

El capítulo tercero y cuarto son una exposición de los diversos tipos de suposición y de las propiedades y reglas de cada una de ellas, siguiendo el esquema de los tratados lógicos de entonces. Dentro de los tipos de suposiciones destaca principalmente la suposición natural, clave interpretativa del realismo de Vicente Ferrer. Al hilo de esta exposición, se explicitan algunas de las consecuencias de la se-

mántica ferreriana, en diálogo con la semántica contemporánea: las relaciones entre lenguaje y metalenguaje, el nombre propio y los modos de significar, sentido y referencia de los términos.

Es en el quinto capítulo donde se expone el trasfondo gnoseológico y ontológico que sustenta la semántica realista de Vicente Ferrer. Desde esta perspectiva se defiende el fundamento real de los universales, polemizando con tanto los nominalistas conceptualistas (Ockham) como con los realistas exagerados (Burleigh). La discusión ontológica sobre los universales lleva necesariamente de la mano al problema gnoseológico de la abstracción y de la intuición que los ockhamistas proponen. El problema gnoseológico plantea también el problema epistemológico, abordado en el capítulo sexto ("Verdad y Ciencia"). Después del giro operado por la "revolución ockhamiana", el ideal aristotélico de ciencia entra en crisis. Ya no se trata de un conocimiento causal y necesario de la realidad, sino de un conocimiento acerca de proposiciones cuya conexión con los hechos resulta problemática.

En el séptimo y último capítulo se expone, a modo de epílogo, una apretada síntesis histórica de las principales aportaciones de Vicente Ferrer a la escolástica posterior. En esta escolástica se difuminan o caen en el olvido las mejores intuiciones del dominico valenciano. La consecuencia es —según el autor— el oscurecimiento de las tesis realistas sobre el lenguaje y una reaparición más o menos implícita del nominalismo, presente en gran parte de los tratados neoescolásticos de lógica.

El trabajo presenta además una completa bibliografía sobre la semiótica medieval y en particular sobre la lógica de Vicente Ferrer. En definitiva, es un buen trabajo de investigación, que resultará de interés para los especialistas y supone una buena introducción para los interesados en la lógica y la semiótica medieval.

Héctor Zagal A.

Universidad Panamericana

Giovanna Borradori: *The American Philosopher. Conversations with Quine, Davidson, Putnam, Nozick, Danto, Rorty, Cavell, McIntyre and*

*Kuhn.* Transl. by Rosanna Crocitto. The University of Chicago Press. Chicago 1994. 178 pp.

*The American Philosopher* es un conjunto de entrevistas realizado por la autora, filósofa, a nueve de los más importantes filósofos norteamericanos. Precede a las entrevistas una pequeña introducción al volumen que trata de ubicar la serie dentro del pensamiento estadounidense y una comparación con el panorama europeo.

La tesis de Borradori sería más o menos la siguiente: tratando de constituir una disciplina exacta, la filosofía norteamericana parece haber sufrido una especie de "aislamiento" ("el Muro del Atlántico", como se sugiere en la Introducción) a partir de la Segunda Guerra Mundial. Este aislamiento fue provocado por la emigración de los miembros del Círculo de Viena (Carnap, Reichenbach, Hempel) a causa de la persecución nazi. En virtud de éste, la filosofía norteamericana se convirtió en una disciplina altamente técnica, dedicada al análisis del lenguaje, la lógica formal y la teoría de la ciencia y cerrada a las preocupaciones